

tiernas y cortas expresiones de dolor ó de cariño; pero entrar con ellos en una larga conversacion, ni la naturaleza lo sugiere, ni el gusto lo aprueba.

Concluiré lo perteneciente á las personificaciones añadiendo, para que se entiendan los términos técnicos, que cuando se introduce hablando una persona verdadera, pero ya muerta, llaman á esto algunos *idolopeya*, como si dijéramos, *personificacion de la sombra* ó imágen de alguno; y que suele referirse tambien á la *prosopopeya* el artificio con que los oradores ponen algun razonamiento en boca de una persona verdadera y viva: Asi lo hace Ciceron, *pro Roscio Amerino*, suponiendo que el reo apostrofa con vehemencia á los acusadores, y les dice: *Patrem meum, cum proscriptus non esset, jugulastis; occisum, in proscriptorum numerum retulistis; me domo mea per vim expulistis; patrimonium meum possidetis: quid vultis amplius?* «A mi padre, sin
 «que hubiese sido proscrito, le degollásteis, y des-
 «pués de muerto le pusisteis en la lista de pros-
 «cripcion; á mí me habeis arrojado violentamen-
 «te de mi casa, y poseeis mi patrimonio. ¿Qué
 «mas queréis?» Sin embargo, téngase entendido que, cuando solo se refiere un razonamiento fingido de persona verdadera y viva, no hay en rigor *prosopopeya*; hay la otra forma que los retóricos llaman *dialogismo*, de que luego se hablará.

„se verifique ó deje de verificarse no sucede.” Así dice Virgilio en la *Reticencia*.

„Consiste en dejar incompleta una frase ya comenzada, sin acabar de enunciar el pensamiento.” Esta repentina interrupcion del discurso no puede parecer natural sino en un acceso violento de ira, de espanto ó de otra pasion, y por tanto no debe emplearse sino en semejantes situaciones. Así Ciceron, hablando (en una carta) de los proyectos ambiciosos de Cesar, de la destreza y actividad con que se preparaba á ponerlos en ejecucion, de la indolente seguridad de Pompeyo, de su necia presuncion, y de la lentitud de sus preparativos, y empezando á hacer el paralelo entre la conducta de ambos por esta frase, *At noster hic Magnus*, interrumpe indignado su discurso con estas señaladas palabras: *Sed stomachari desinamus.* „Pero este nuestro Magno... Mas dejemos esto, bueno solo para incomodarse uno.” La expresion latina *stomachari* es mas enérgica; pero literalmente traducida, es baja. El *quos ego... sed motos præstat componere fluctus*, en el discurso de Neptuno á los vientos (lib. I. de la Eneida) es otra reticencia oportuna y enérgica.

Trabajo nuestro con todo el resto de esta pastoral. Trabajo nuestro con todo el resto de esta pastoral. Trabajo nuestro con todo el resto de esta pastoral.

Es una especie de juramento, y „consiste en asegurar que primero se trastornarán las leyes de la naturaleza en el orden físico ó moral, que

„se verifique ó deje de verificarse un suceso.”

Así dice Virgilio en su primera Egloga por boca de Tityro.

*Ante leves ergo pascentur in æthere cervi,
et freta destituent nudos in littore pisces;
ante, pererratis amborum finibus, exul,
aut Ararim Parthus vivet, aut Germania Tigrim;
quam nostro illius labatur pectore vultus.*

Primero pacerán ligeros gamos en la etérea region, y á las orillas sus peces dejará la mar en seco; primero, abandonando sus confines, del Sona beberá prófugo el Partho, y el Germano del Tigris; que del pecho mio se borre su celeste imagen.

El Taso imitó, variando oportunamente los ejemplos, este pasage de Virgilio, diciendo por boca de Silvia:

*Quando io dirò, pentita, sospirando,
queste parole ch'or tu fingi ed ornì
come á te piace, torneranno i fiumi
alle lor fonti, é i lupi fuggiranno
dagli agni, é'l veltro le timide lepri;
amerà l'orso il mare, é'l delfin l'alpi.*

Aminta, acto I., escena I.

Pasage, que como todo el resto de esta pastoral, tradujo nuestro Jáuregui en verso suelto con toda la fidelidad y exactitud que va á verse, diciendo:

Quando yo, arrepentida y suspirando,
esas palabras diga

que tú finges y adornas á tu gusto; hácia sus fuentes volverán los rios; huirá el hambriento lobo del cordero, el galgo de la liebre; amará el oso el mar profundo, y el delfin los Alpes.

Aquí el original está traducido casi palabra por palabra, y sin embargo queda muy bien en castellano. No hay mas que las ligeras alteraciones de haber suprimido el epíteto de *timidas* que el Taso da á las liebres, y haber dado el traductor los de, *profundo* al mar, y *hambriento* al lobo; buenos epítetos para el fin que se propone el poeta.

Interrogacion.

«Consiste en hablar preguntando, no para que realmente nos respondan, sino para dar mas fuerza á lo que decimos.» Si á la pregunta añadimos nosotros la respuesta, se llama *subyeccion*.

De simples interrogaciones no es necesario citar ejemplos; á cada paso se hallan en todo género de escritos. De subyeccion puede serlo entre otros aquel pasage de Ciceron, *pro lege Manilia*, en que respondiéndolo al argumento con que Catulo habia combatido la ley propuesta, á saber, que no convenia hacer novedades contra los antiguos usos; enumera por preguntas y respuestas todas las novedades que ya se habian hecho en otras ocasiones, y en favor del mismo Pompeyo. *Quid enim tam novum*, dice, *quam adolescen-*

tulum, privato, exercitum difficili Reipublicæ tempore conficere? Confecit &c. „¿Qué mayor novedad que la de que un jóven, y entonces simple particular, levántase un ejército por su cuenta y en tiempos tan difíciles? Pompeyo le levántó &c.”

Debe advertirse que algunos dan el nombre de *subyeccion* á una serie de pensamientos en la cual cada uno de estos va acompañado de otro correlativo que le sirve de ilustracion ó de causal, ó contrasta con él bajo cualquier respeto que sea. Como esta forma es la que se emplea en los paralelos; citaré, porque es muy bello, el que Demóstenes hizo entre su vida pública y la de Esquines, en la famosa oracion *pro Corona*. Dice así: „Fuiste maestro de niños, yo concurría á la escuela: fuiste ministro subalterno en las iniciaciones, yo era iniciado: fuiste danzante, yo costeaba las danzas: fuiste amanuense del secretario en las juntas públicas, yo era el orador que hablaba al pueblo: fuiste tercer galan, yo era espectador: hiciste mal tu papel, yo te silvaba: en el gobierno del Estado tú has sostenido siempre los intereses de los enemigos, yo los de la patria. Se debe suponer que en el original, cuya enérgica concision es imposible conservar, tiene mucha mas gracia este pasage.

CAPÍTULO IV.

De las formas que sirven para presentar los pensamientos con cierto disfraz ó disimulo, ó cuando así convenga.

En las composiciones literarias, y hasta en la conversacion familiar, es necesario á veces hablar de objetos, ó torpes, ó asquerosos, ó ignobles en sí mismos, y de ideas que, si bien nada tienen de indecentes, no conviene por ciertos respetos que se enuncien directamente. En ambos casos, lejos de que debamos comunicar abierta y francamente los pensamientos, se hace preciso presentarlos con cierto disfraz y de una manera oblicua, que no dejando duda sobre su verdadera inteligencia, no muestre sin embargo los objetos en toda su deformidad, ó de un modo desagradable á los oyentes ó lectores. Hay tambien ocasiones en que al escritor le conviene llamar la atencion hácia alguna cosa de que entonces no trata, pero que tiene con su asunto cierta conexion que importa recordar ó hacer sentir como de paso. La naturaleza sugiere en todos estos casos ciertos rodeos é inocentes artificios para insinuar lo que no queremos decir abiertamente; y el hombre mas iliterato los está empleando toda su vida sin saber qué son figuras de retórica, así como *el villano caballero*, de Moliere, hablaba prosa sin saberlo. Porque, como ya he observado, las varias maneras

que hay de presentar los pensamientos, maneras á las cuales se ha dado el nombre de formas ó figuras por cierta analogía que tienen con lo que se llama forma ó figura de los cuerpos, no son invencion de los retóricos: son modificaciones del pensamiento, que resultan de su naturaleza, ó de la situacion moral y la intencion del que habla. Así en el caso presente los retóricos no han inventado las maneras oblicuas de comunicar los pensamientos; lo que han hecho ha sido buscar nombres técnicos con que distinguir las unas de otras, y hacer despues algunas observaciones sobre el modo de emplearlas. Estas observaciones pues son las que indicaré brevemente bajo los títulos en que se hallan distribuidas; pues aunque algunos de ellos no estan muy bien escogidos, se hallan en los autores, y es menester saber lo que significan. No daré sin embargo la lista de todos los que se leen en los tratados escolásticos, hablaré de aquellos solamente que designan ciertas maneras finas é ingeniosas de enunciar indirectamente los pensamientos.

Estas son las llamadas *Alegoria*, *Alusion*, *Dialogismo*, *Dubitacion*, *Extenuacion*, *Parrésia*, *Perifrasis*, *Pretermision* é *Ironía*.

Alegoria.

De esta volveré á hablar cuando trate de las expresiones de sentido figurado; pero aunque pertenece á estas en cuanto se toman las palabras

en una acepcion secundaria, es al mismo tiempo una de las maneras de presentar los pensamientos con cierto disfraz, y por consiguiente una de las formas que con esta mira podemos dar al discurso. La oda XIV del libro I. de Horacio *O navis &c.* es una bellísima alegoría en la cual, bajo la imagen de un bajel, hace ver el poeta á los Romanos los males que les amenazaban si Augusto dejaba el gobierno. Nuestro Francisco de la Torre tiene una bastante buena imitacion de ella en la suya que empieza: ¡*Tirsis!* ¡*ah Tirsis!* y merece ser leida; pues aunque no llega á la perfeccion del modelo, no es de lo peor que hay en nuestro Parnaso. No traslado aqui ni una ni otra, porque son demasiado largas; y para ejemplo citaré otras mas cortas del mismo la Torre. En la oda que empieza, *Mira, Filis*: exhortando á esta á que goce de la vida mientras es jóven, funda sus consejos en varios símiles, y concluye asi:

Agora que el oriente
de tu belleza reverbera, agora
que el rayo trasparente
de la rosada aurora
abre tus ojos y tu frente dora;

Antes que la dorada
cumbre de relucientes llamas de oro,
húmeda y argentada,
quede inútil tesoro,
consagrado al errante y fijo coro:

.....

.....

que apenas se restaura
el contento pasado,
como el día de ayer y el no gozado.

Vendrá la temerosa
noche, de nieblas y de vientos llena,
marchitará la rosa
purpúrea, y la azucena
nevada mustia tornará de amena.

Aquí hay varias alegorías; pero no todas buenas. La contenida en la segunda estrofa, que en suma significa antes que seas vieja, es enteramente de mal gusto: 1.º porque llamar á una rubia cabellera dorada cumbre de relucientes llamas de oro, es impropio é hinchado; y 2.º porque lo de que cuando ya esté húmeda y argentada, esto es, *cana*, quedará inútil tesoro consagrado al errante y fijo coro (el de las estrellas), es una estudiadísima y oscurísima alusión á la cabellera de Berenice trasformada en constelacion: alusion que pocos de los lectores entenderán. La de la última estrofa, la cual quiere decir »vendrá la vejez, y »marchitará la flor de tu belleza”, es bastante clara y natural, y está bien sostenida.

Alusion.

»Consiste en llamar la atencion hácia alguna
»cosa que entonces no se nombra, lo cual se con-
»sigue empleando cierta expresion que indirectamente, y en virtud de la conexion de las
»ideas, excite aquella que se quiere recordar.”

Así cuando Cervantes dice que D. Quijote, hallándose ya al anochecer cansado y muerto de hambre, y mirando á todas partes por ver si descubria algun castillo ó alguna majada de pastores adonde recogerse y donde pudiese remediar su mucha necesidad, vió no lejos del camino una venta „que fué como si viera una estrella que á „los portales, si no á los alcázares de su redención le encaminaba”; alude manifiestamente á la estrella de los tres Magos. Cuando Fr. Luis de Leon en la oda XIII., hablando de lo peligroso que es mirar y escuchar á una muger hermosa, dice así:

Si á tí se presentare,
 los ojos, sabio, cierra; firme atapa
 la oreja, si llamare;
 si prendiere la *capa*,

huye; que solo aquel que huye *escapa*:
 en el si prendiere la *capa*, alude visiblemente á la historia del casto Josef. Nótese de paso qué mal efecto hace el jugueteo de voces *capa*, *escapa*, traído por el consonante.

Las alusiones pueden hacerse á algun pasage de la historia ó de la fábula, á hechos, usos, costumbres y dichos de los particulares, á sus nombres propios, y á una palabra cualquiera que sea. Sería tan prolijo como inútil traer ejemplos de todas estas especies de alusiones; las ya citadas, que son relativas á hechos históricos, bastan para que se vea en qué consiste esta forma. Solo debo prevenir: que en obras de estilo grave y elevado de-

ben referirse á objetos nobles; que las que se refieren á nombres propios, y en general á las palabras, solo pueden entrar en las cartas y en composiciones ligeras y jocosas, como los epigramas; y sobre todo, que cualquiera que sea la alusion; y cualquiera que sea la obra en que se emplee, sea siempre clara y fácil de adivinar. Contra esta regla importante pecan tambien frecuentemente los mas de nuestros poetas, los cuales, por ostentar erudicion, andan como á caza de remotísimas y oscurísimas alusiones. Acabamos de ver un ejemplo en la del Bachiller la Torre á la cabellera de Berenice, y como ella pudiera acumular aqui millares, pero no es necesario. No hay mas que abrir por donde se quiera las obras de Lope, Valbuena, Quevedo, Calderon y otros, y se encontrarán á cada paso. Sin embargo, alguna vez tienen una que otra alusion feliz y bien expresada. Tal es ésta de Lope en la Jerusalem, lib. XVIII.

No llore de Baldaç sobre los rios
 el cautivo Israel tristes memorias
 de la dulce Sion, ni de que cuelgue
 la lira al sauce el Babilon se huelgue.

Aquí, como que habla de Jerusalem, alude felizmente á las tiernas expresiones del salmo *super flumina Babilonis*. Estos cuatro versos son hermosos; nada hay en ellos que sea falso, afectado ó de mal gusto: la alusion es noble y oportuna.

Dialogismo.

„Consiste en referir textualmente un discurso fingido de persona verdadera, pero viva, ausente ó presente, que habla con alguna otra verdadera tambien y viva.” Si habla consigo misma, se llama *soliloquio*.

De una y otra clase hay un excelente ejemplo en aquel pasage graciosísimo en que Cervantes supone que D. Quijote, limpias ya sus armas, hecha del morrion celada, puesto nombre á su caballo, y confirmándose á sí mismo, se dió á entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse, y se decia á sí mismo. „Si yo por males de mis pecados, ó por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algun gigante, como de ordinario les acontece á los caballeros andantes; y le derribo de un encuentro, ó le parto por la mitad del cuerpo, ó finalmente le venzo ó le rindo: ¿no será bien tener á quien enviarle presentado, y que entre, y se hinque de rodillas ante mí dulce Señora, y diga con voz humilde y rendida: *Yo, Señora, soy el gigante Caraculiambro, Señor de la Insula Malindrania, á quien venció en singular batalla el jamas como se debe alabado caballero D. Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced para que la vuestra grandeza disponga de mí á su talante*”? Igualmente hermoso es el otro

soliloquio que poco despues pone en boca de Don Quijote en su primera salida, cuando supone que por el camino iba hablando consigo mismo y diciendo: „Quien duda sino que en los venideros „tiempos &c.” Véase en el original.

Tambien suele referirse al dialogismo, aunque en realidad es una especie de pretericion, el artificio de que á veces se valen los oradores para decir ciertas cosas sin que parezca que las dicen; cuyo artificio consiste en que, aun hablando en su nombre, hacen el discurso hipotético, diciendo que si se hubieran hallado en tales ó cuales circunstancias, hubieran dicho esto ó aquello; ó que si se hallan lo dirán, ó que lo hubieran dicho ó lo dirian, si no los hubiesen contenido ó contuviesen tales respetos &c. De esta especie de dialogismo, que es la mas fina y oratoria, tenemos un excelente ejemplo en la arenga que Livio pone en boca de Caton el Censor, cuando se trató de revocar la ley dada durante la segunda guerra púnica para que las matronas no pudiesen tener alhajas de oro y plata sino hasta cierta cantidad. Las romanas, que ya habian tomado el gusto al lujo, llevaban á mal esta prohibicion: y sabiendo que aquel dia se iba á tratar de si convenia ó no levantarla, pasadas ya las fatales circunstancias que la habian motivado; salieron de sus casas, y recorrieron las calles pidiendo á cuantos ciudadanos encontraban que revocasen la ley. Caton, que era Cónsul aquel año y al venir al foro habia observado este escandaloso desórden de las

matronas, dice, tocando este punto, en su elocuente discurso sobre que se mantenga la ley. *Nisi me verecundia majestatis, et pudoris singularum magis, quam universarum tenuisset, ne compellatæ à Consule viderentur, dixissem: Qui hic mos est in publicum procurrendi, et obsidendi vias, et viros alienos appellandi? Istud ipsum suos quæque domi rogare non potuistis? Aut blandiores in publico, quam in privato, et alienis, quam vestris estis? Quamquam ne domi quidem vos, si sui juris finibus matronas contineret pudor, quæ leges hic rogarentur, abrogarenturve, curare decuit.* » Si los respetos debidos á su dignidad y el temor de sonrojarlas, mas bien á cada una en particular que á todas en comun, no me hubiesen detenido, porque el pueblo no viese que el Cónsul las reprendia; las hubiera dicho: ¿qué costumbre es esta de presentarse así en público, de llenar las calles, y de pararse á hablar con hombres que no son vuestros maridos? ¿No pudo cada una hacer esa misma súplica al suyo allá en lo interior de su casa? ¿O sois acaso mas afables en público que en secreto, y mas con los agenos que con los propios? Sin embargo de que ni aun en vuestra casa, si las matronas se contuviesen dentro de los límites que las prescribe el pudor, debisteis curaros de saber qué leyes se iban á establecer aquí ó á revocar. » Esta es una manera muy fina de dirigir una amarga reprehension á las romanas sin que parezca que lo hace; y por este ejemplo se puede conocer en qué

consiste este artificioso fingimiento que, como se vé, es cosa muy distinta de la prosopopeya. Esta especie de pretericion y el dialogismo propiamente tal son de grandioso efecto en la oratoria, si se manejan bien y se emplean con la debida oportunidad.

Debe advertirse que, si el dialogismo es una figura particular en aquellas obras en que el autor habla siempre en su nombre, deja de serlo en aquellas en que él no habla nunca, como en las poesías dramáticas; ó él habla unas veces y otras los personajes que introduce, como en las mixtas. Lo mismo debe decirse de las obras didácticas ó filosóficas compuestas en diálogo, como los de Platon, Luciano &c.; pues en estas y en aquellas la forma general es el diálogo mismo. Tampoco hay verdadero dialogismo en las arengas directas ó indirectas que los historiadores ponen en boca de ciertos personajes; porque unas y otras, siendo lo que deben ser, se pronunciaron en realidad, á lo menos sustancialmente.

Dubitacion.

«Consiste en que la persona que habla se manifieste dudosa sobre lo que debe hacer ó decir, cuando en realidad lo tiene ya resuelto»; porque si verdaderamente está dudosa no hay artificio ni disimulo, pues no hace mas que manifestar francamente lo que pasa en su interior. Adviértase que como la duda real, esto es, la

pérplejidad é irresolucion sobre el partido que debe tomarse en alguna ocurrencia extraordinaria é imprevista, es efecto del estado de turbacion en que nos ponen las pasiones; debe mirarse la dubitacion como forma propia de estas, cuando se pone en boca de alguna persona que se introduce hablando por prosopopeya ó dialogismo, ó como personage histórico; pero si habla el orador ó el escritor, es una verdadera ficcion de que se vale para presentar su pensamiento con cierta disimulada finura que le da mas fuerza.

No puede citarse mejor ejemplo de las primeras que el principio de la arenga que Livio pone en boca de Escipion, quando, al hablar por la primera vez con los soldados que durante su enfermedad se habian amotinado y rebelado contra sus legítimos gefes, les dice: *Ad vos quemadmodum loquar, nec consilium, nec oratio suppeditat, quos, ne quo nomine quidem appellare debeam, scio. Cives? qui à patria vestra descistis. An milites? qui imperium auspiciumque habuistis, sacramenti religionem rupistis. Hostes? corpora, ora, vestitum, habitum civium agnosco: facta, dicta, consilia, animos hostium video.* » Al hablar con » vosotros ni razones encuentro ni palabras, pues » ni aun sé como llamaros. ¿ Ciudadanos? habeis » desertado de vuestra patria. ¿ Soldados? habeis » faltado á la religion del juramento, nombrando » otro general y militando bajo otros auspicios » que los míos. ¿ Enemigos? reconozco en vosotros las personas, los rostros, el traje y el exte-

»rior de romanos; pero veo que los hechos, los
 »dichos, los proyectos y la conducta son de ene-
 »migos de Roma." Aqui hay al mismo tiempo
 una bellísima subyeccion. Cuando la dubitacion
 se prolonga bastante, como en este parage y en
 otro al principio de la segunda Filípica de Ci-
 ceron, el cual puede servir de ejemplo para las
 dubitaciones artificiosas; se llama en términos
 técnicos *suspension* ó *sustentacion*. Mas siendo
 imposible, y ademas inútil, determinar cuántas
 frases ha de tener una dubitacion para que se
 llame ya *suspension*; no me detendré mas en es-
 tas fruslerías escolásticas: y solo advertiré que,
 como las dubitaciones ó sustentaciones un poco
 largas son figuras de grande aparato, debe usarse
 de ellas raras veces. Por regla general, no tenien-
 do que decir cosas extraordinarias ó inesperadas,
 es mejor no introducirlas; porque no puede haber
 cosa mas ridícula que picar vivamente la curio-
 sidad del auditorio ó del lector, para salir al cabo
 con una frialdad ó una cosa muy sabida.

Extenuacion ó atenuacion.

»Consiste en rebajar artificiosamente las bue-
 »nas ó malas cualidades de algun objeto, no
 »para que el oyente ó lector le tenga por tan
 »pequeño como decimos, sino al contrario pa-
 »ra que le aprecie en su justo valor aun cuan-
 »do nosotros se le representemos menor." Re-
 gularmente se hace sustituyendo á la afirma-

cion positiva la negacion de lo contrario: como si, para dar á entender á uno que se le ama se dice que *no se le aborrece*; ó para llamarle hermoso se dice que *no es feo*, y otras expresiones semejantes que ocurren con frecuencia aun en la conversacion ordinaria. En efecto, á veces la modestia, el respeto debido á los oyentes, y otras consideraciones nos obligan á emplear estas especies de fórmulas; de las cuales hago mencion por esto precisamente, porque son uno de los recursos que se pueden emplear para conservar la decencia en el estilo, ó lo que los antiguos llamaban el *eufemismo*, de que á su tiempo trataré, y tambien porque oportunamente introducidas tienen mucha gracia. ¡Cuánta no tiene, por ejemplo, el *nec sum adeo informis*, de Virgilio!

Parresia.

«Consiste en aparentar que uno se excede diciendo alguna cosa de que parece debia ofenderse aquel mismo á quien se habla.» Se dice que esto ha de hacerse con fingimiento y estudio, porque si la libertad que uno se toma es franca y sencilla, no hay fingimiento ni disimulo; pues, como ya observó Quintiliano, ¿qué cosa hay menos artificiosa ó disimulada que la verdadera franqueza? *Quid minus figuratum quam vera libertas?* Esta especie de ficcion se ve admirablemente en aquel pasage de la oracion *pro Ligario* en que Ciceron, para excusar á su cliente de ha-

berse quedado en Africa siguiendo al parecer el partido de Pompeyo, se acusa á sí mismo de haberle seguido tambien; acriminándose con la mayor fuerza, y privándose hasta de las razones que pudiera alegar en su favor si fuese reconvenido. Le copiaré, porque es hermosísimo. Dice así: *O clementiam admirabilem, atque omni laude, prædicatione, litteris, monumentisque decorandam! M. Cicero apud te defendit alium in ea voluntate non fuisse, in qua se ipsum confitetur fuisse; nec tuas tacitas cogitationes extimescit, nec quid tibi, de alio audienti, de se ipso occurrat reformidat. Vide quam non reformidem: vide quanta lux liberalitatis et sapientiæ tuæ mihi apud te dicenti oboriatur. Quantum potero vocem contendam, ut hoc populus romanus exaudiat. Suscepto bello, Cæsar, gesto etiam ex magna parte, nulla vi coactus, judicio, ac voluntate ad ea arma profectus sum, quæ erant sumpta contra te.* » ¡O clemencia admirable, digna de ser ensalzada con todo género de alabanzas, encomios, escritos y monumentos! Ciceron sostiene en tu presencia que otro no siguió un partido que confiesa haber seguido él mismo, y no teme lo que puedes pensar tú en lo interior del corazón; ni se acobarda considerando lo que al oírle hablar por otro se te puede ocurrir sobre su conducta. Mira cuán lejos estoy de acobardarme por esta reflexion; mira que confianza me inspiran, cuando hablo delante de tí, tu bondad y tu prudencia. Quanto pueda esforzaré la voz

„para que todo el pueblo romano oiga lo que voy
 „á decir: César, emprendida la guerra civil y
 „estando ya muy adelantada, fuí yo de mi pro-
 „pia voluntad, por mi propia opinion, y sin que
 „nadie me violentase, á unirme con el ejército
 „que militaba contra tí.” El que sepa todas las
 circunstancias que concurrían en la causa de Li-
 gario, conocerá cuán oportuna es esta especie de
 valentonada en boca de Ciceron; porque sirve
 para hacer resaltar todo lo ridículo y odioso de
 la acusacion intentada contra su cliente de que
 habia sido pompeyano, cuando lo habian sido
 tambien el mismo Tuberon que le acusaba y Ci-
 ceron que le defendia.

Perífrasis ó circunlocucion.

„Consiste en sustituir á una idea particular
 „y circunscripta otra genérica y vaga; pero que,
 „atendidas las circunstancias, dé á conocer sufi-
 „cientemente el pensamiento que se desea comu-
 „nicar.” Se recurre á las perífrasis para disfrazar
 ideas desagradables ó menos decentes, y para
 presentar con novedad las comunes y demasiado
 trilladas. Fuera de estos dos casos, es un verda-
 dero defecto.

De las que á veces es necesario emplear pa-
 ra disfrazar ideas desagradables y suavizar lo
 que la expresion directa puede tener de duro ó
 chocante, hay un buen ejemplo en aquel pasage
 de la oracion *pro Milone*, en el cual, debiendo

Ciceron referir que Clodio habia sido muerto por los esclavos de Milon en la riña en que casualmente se vieron empeñados con los de Clodio, y previendo que la confesion seca de *le mataron* podria parecer demasiado dura, emplea una circunlocucion, que sin decirlo formalmente lo dá á entender con bastante claridad. *Fecerunt id, dice, servi Milonis, neque imperante, neque sciente, neque præsentem domino, quod suos quisque servos in tali re facere voluisset.* »Hicieron los »esclavos de Milon, sin que su amo se lo mandase, lo supiese, y ni aun lo presenciase, lo que »cualquiera hubiera deseado que hiciesen los »suyos en igual caso.»

De las perífrasis introducidas para ennoblecer ideas demasiado trilladas, ó evitar términos vulgares, habrá ocasion de tratar mas por extenso, cuando se hable de la diferencia entre el lenguaje poético y el prosaico. Mas, para que desde ahora se forme alguna idea de ellas, daré un ejemplo de Fr. Luis de Leon, en el cual se verán dos, una buena, y otra que no lo es tanto. Dice en la oda XII. á D. Oloarte, intitulada *la noche serena*, estrofa XI. y XII.

Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternals,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales,
y en proporcion concorde tan iguales:
La luna como mueve
la plateada rueda, y va en pos de ella

la luz dó el saber llueve,
 y la graciosa estrella
 de amor la sigue reluciente y bella &c.

Las expresiones notadas con bastardilla contienen dos perífrasis poéticas para designar los planetas Mercurio y Venus, la última es clara y de buen gusto »la graciosa estrella de amor» la primera »la luz dó el saber llueve» es estudiada y oscura, y no sé cómo se le pudo escapar á Fr. Luis de Leon. ¿Qué quiere decir una luz dó llueve el saber? ¿Ni cómo el saber puede llover en parte alguna, y mucho menos en una luz?

Pretericion.

»Consiste en fingir que se pasa en silencio ó se omite alguna cosa que al mismo tiempo se está diciendo expresamente, ó á lo menos con bastante claridad, y de un modo que, aunque indirecto, no deja duda sobre lo que se quiere dar á entender.

Así Ciceron, *pro lege Manilia*, teniendo que hablar de una gran derrota sufrida por las armas romanas en la guerra contra Mitrídates, y presintiendo que á su auditorio no le sería muy grata una narracion circunstanciada de aquel desgraciado suceso, le pide permiso para pasarle en silencio, como hacian los poetas que celebraban las victorias de Roma; pero con una expresion indirecta, que al mismo tiempo ofrece el ejemplo de una buena perífrasis, dice lo bastante para que

se vea cuán grande habia sido la derrota padecida. *Sinite hoc loco, Quirites, sicut poetae solent, qui res Romanas scribunt, præterire me nostram calamitatem; quæ tanta fuit, ut eam ad aures Luculli, non ex prælio nuntius, sed ex sermone rumor afferret.* »Permitid, Romanos, que al llegar á este punto haga yo lo que los poetas que celebran nuestras hazañas, y pase en silencio nuestra derrota; la cual fue tan grande que llegó á los oidos de Lúculo, no por algun aviso que recibiese del ejército, sino por el público rumor que circulaba en las conversaciones." Esta circunlocucion quiere decir que todos cuantos se hallaron en la batalla quedaron muertos ó prisioneros.

IRONIA.

Sus varias especies.

„Consiste en atribuir á un objeto qualidades „contrarias á las que tiene; pero de modo que se „conozca que no le convienen realmente, sino „antes bien las opuestas." Esto se deja conocer por el tono de voz en el que habla, y por el contexto y demas circunstancias en el que escribe. La ironía toma diferentes nombres, segun el modo y la intencion con que se usa. Y aunque nada se hubiera perdido en que no se hubiesen distinguido tantas especies de ironía, dando á cada una un nombre particular; ya que estos existen en los libros, los recorreré brevemente, así para que no

se extrañen cuando se encuentren en los autores y se sepa lo que significan, como para que se entiendan tambien algunas palabras castellanas que corresponden á los términos de los retóricos.

1.º Si la ironía se hace dando á una cosa un nombre que segun su rigorosa significacion indica cualidades contrarias á las que realmente tiene, se llama *antifrasis*. 2.º Si consiste en fingir que se vitupera ó reprende á uno para alabarle con mas finura, delicadeza y gracia; se llama *asteismo*, palabra que literalmente significa *urbanidad*. 3.º Si para burlarse de una cosa se usan tales expresiones, que tomadas segun suenan no parezcan burlescas, sino verdaderas y sérias; en suma, si la intencion de burlarse solo se deja traslucir sin darlo á conocer claramente; se llama *carientismo*, palabra que significa *graciosidad*; porque en efecto es un modo muy gracioso y fino de ocultar uno su pensamiento, para no ser reconvenido. 4.º Si para hacer burla de alguno le atribuimos las buenas cualidades que nos convienen á nosotros y no á él, ó al contrario nos atribuimos nosotros las malas cualidades suyas; se llama *cleuasmó*, palabra que quiere decir *irrisión* ó mofa. 5.º Si no atribuyendo á otro nuestras buenas cualidades ó á nosotros las malas suyas, nos burlamos de él por cualquier otro medio picante y maligno; se llama *diasirmo*, palabra que etimológicamente viene á corresponder á la nuestra *silbado*, en el sentido en que tomamos el verbo *silbar* cuando significa hacer burla de alguno.

Sin embargo, la correspondencia no es exacta; y lo que propiamente corresponde al diasirismo es lo que llamamos *chanza pesada*, que son aquellas en las cuales por una maligna ironía humillamos la vanidad de alguno, recordándole cosas de que debe avergonzarse. 6.º Si la burla llega á ser un verdadero insulto, y ademas recae sobre una persona que no puede vengarse porque está muerta ó moribunda, ó en un estado de afliccion y desgracia que mas merece compasion que desprecio; se llama *sarcasmo*, palabra que literalmente corresponde á nuestro *escarnio*. Esta ironía es la mas fuerte de todas, y solo puede ponerse en boca de un personage bárbaro y brutal, ó bajo y vil, ó en alguno que se suponga arrebatado del mas ciego furor. 7.º Finalmente, cualquiera que sea el grado de mordacidad y acrimonia en la ironía, se llama *mimesis*, esto es, *imitacion* ó *remedio*, siempre que consiste en remedar el tono de voz, el gesto, la postura ó los movimientos y ademanes de alguno para ridiculizarle, refiriendo directa ó indirectamente un discurso suyo verdadero ó fingido. Algunos ejemplos aclararán la diferencia entre todas estas clases de ironía.

Antifrasis.

Para entender bien en qué se fundan estas, que á primera vista parecen absurdas (porque en efecto ¿qué cosa mas absurda al parecer que dar á un objeto un nombre que indique cualidades

diametralmente opuestas á las suyas?) es menester saber que los antiguos tenian á mal agüero dar á ciertas divinidades malélicas, ó encargadas de tristes ministerios, nombres que recordasen su malignidad, ó sus desagradables ocupaciones. Por esta razon, como las furias eran segun su mitología las que atormentaban á los malos despues de muertos, y los agitaban aun en vida con terrores, sueños y visiones espantosas; en vez de darlas un nombre que indicase este funesto ministerio, las llamaban las *Eumenides*, esto es, las *benévolas*, así como daban al barquero del infierno, siendo tan feo como nos le pintan los poetas, el nombre de *Caron*, que quiere decir *gracioso*. Por el mismo principio al mar negro, cuyas orillas estaban habitadas por naciones bárbaras que degollaban á los extrangeros, si por acaso, ó ignorando la suerte que les aguardaba aportaban á ellas, le llamaron el *Ponto-Euxino*, como si dijésemos, „donde los forasteros hallan buena acogida.” Todavía volveré á hablar de esta supersticion de los antiguos, cuando trate del *eufenismo*; pero sépase desde ahora que es muy importante tenerla presente al traducir los autores griegos y latinos; porque si no, podemos hacerles decir cosas que en nuestra lengua sean un disparate, ó á lo menos queden oscuras para casi todos los lectores. Nosotros tenemos tambien nuestras antífrasis, como cuando llamamos *pelon* al que no tiene pelo, y otras.

Asteismo.

Como las ironías de esta especie se extienden regularmente por todo un pasage bastante largo, y ademas su uso es muy raro, no copiaré ninguna literalmente; pero para que se entienda lo que son, extractaré la que cita la Enciclopedia. Es una carta de Voiture al famoso Condé, entonces duque de Enghien, en la cual, dándole la enhorabuena de una victoria que habia ganado, le dice con festiva urbanidad: » que la gente está inmodada de ver que un jóven y novel capitán haya tenido tan poco respeto á unos Generales antiguos y llenos de canas, que les haya tomado tantos cañones, y les haya hecho huir vergonzosamente &c. &c.” Puede verse en el artículo *asteismo* de la Enciclopedia, ó en las obras mismas de Voiture.

Carientismo.

El mejor ejemplo que puede citarse es una muy fina y aguda respuesta del Gran Duque de Alba. Se habia dicho, y aun impreso, que en la batalla del Elba ganada por Cárlos v., en la cual se halló el Duque, se habia renovado el prodigio de pararse el sol como en los dias de Josué. Algun tiempo despues, pasando el Duque por Paris, le preguntó el Rey de Francia si habia habido tal milagro; y aquel, que al parecer no lo

creia , no respondió directamente , pero lo dió á entender sin comprometerse : » Señor , respondió , yo » estaba aquel dia tan ocupado con lo que pasaba » en la tierra , que no tuve tiempo de observar » lo que pasaba en el cielo .»

Cleuasma.

Virgilio suministra un buen ejemplo del primer caso en el libro XI. de la Eneida , cuando Turno , en su respuesta á Drances , atribuye irónicamente á este las hazañas que él habia hecho.

Dice así :

*Proinde tona eloquio , solitum tibi ; meque timoris
argue tu , Drance , tot quando stragis acervos
Teucrorum tua dextra dedit , passimque trophæis
insignis agros.*

Truena por tanto en elocuentes voces como sueles hacerlo , y de cobarde me acusa , ó Drances ; puesto que tu diestra de cadáveres teucros ese campo dejó sembrado , y tu valor publican erigidos en él tantos trofeos.

Del segundo tiene tambien otro en el lib. X. cuando Juno pregunta irónicamente si ella habia sido causa de lo que precisamente era obra de Venus á quien hablaba , esto es , del robo de Elena.

Dyasirmo.

De esta clase es la respuesta que dió á Luis XIV.

un embajador nuestro en ocasion en que aquel Monarca le dijo muy acalorado, porque nuestra Corte no accedia á sus propuestas. » Pues bien, yo »iré á Madrid», dando á entender que conquistaria la España. » No hay inconveniente, respondió el embajador, en tono irónico y maliciosamente burlon, tambien estuvo en Madrid Francisco I. » Lo cual era recordar á Luis XIV la prision de un predecesor suyo, suceso vergonzoso para la Francia.

Sarcasmo.

De estos hay varios en Homero y Virgilio que es inútil copiar, porque no son para imitados. Estos dos grandes poetas, fieles pintores de las costumbres de sus personajes, ponen con mucha propiedad en boca de algunos de ellos amarguísimas y atroces ironías, con las cuales insultan á los enemigos que acaban de vencer. Mas, como esta costumbre de burlarse del enemigo muerto ó moribundo era todavía en aquellos siglos héroicos un resto de la primitiva barbarie, haria mal hoy el poeta que, tratando de guerras acaecidas en siglos mas civilizados, prestase á sus guerreros el language feroz y brutal de los héroes de la *Iliada*. En aventuras de los siglos caballescicos sería tolerable hasta cierto punto, porque las costumbres tenian todavía mucho de groseras; pero en los modernos sería impropio, y envileceria al héroe en cuya boca se pusiese.

Mimesis.

Ciceron las tiene muy graciosas, en Luciano las hay admirables, y en los poetas cómicos de todas las naciones son frecuentes; pero Cervantes nos ahorra el trabajo de buscarlas fuera de casa, porque en su Quijote se encuentran varias, las mas oportunas y felices que pueden desearse. Sirva por todas la que pone en boca de Sancho cuando desengañados él y su amo de que eran de batanes los golpes que tanto miedo les habian causado (se entiende á Sancho, porque D. Quijote no le conocia) dice que este enmudeció y pasmose de arriba abajo, y continúa. » Miróle Sancho, » y vió que tenia la cabeza inclinada sobre el pe- » cho con muestras de estar corrido. Miró tambien » D. Quijote á Sancho, y vióle que tenia los car- » rillos hinchados y la boca llena de risa, con evi- » dentes señales de querer reventar con ella; y no » pudo su melancolía tanto con él, que á la vista » de Sancho pudiese dejar de reirse. Y como vió » Sancho que su amo habia comenzado, soltó la » presa de manera que tuvo necesidad de apre- » tarse las hijadas con los puños por no reventar » riendo. Cuatro veces sosegó, y otras tantas vol- » vió á su risa con el mismo ímpetu que prime- » ro, de lo cual ya se daba al diablo D. Quijote; » y mas cuando le oyó decir como por modo de » fisga: *has de saber, ó Sancho amigo, que yo » nací, por querer del cielo, en esta nuestra edad*